

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—La prensa y la escuela.—Lo que podemos hacer.—Línea de conducta.—Intolerancia clerical.—El Carnaval y la Cuaresma.—La Mona de Pascua.—La Masonería (*poesía*).—Anuncios.

SECCION OFICIAL.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 12 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Dos comunicaciones, una del Gran Oriente Lusitano Unido y otra de la Logia *Tolerancia* y *Fraternidad*, núm. 1, acusando recibo de la circular sobre suscripción para las víctimas de los terremotos de Málaga y Granada.

Una ídem del Gran Oriente de Bélgica en demanda de antecedentes para el estudio sobre las relaciones fraternales con nuestra Gran Logia.

Una ídem de la Junta de Socorros constituida en Granada por las Logias *Luz inexcelsis* núm. 7, *Alianza* núm. 159, *Numancia* núm. 202 y *Beni-Garnata* de dicha ciudad, en demanda de auxilios á favor de los infortunados pueblos de la provincia víctimas de los terremotos.

Una ídem de la Logia *Razón* núm. 4, participando su acuerdo sobre la subvención al periódico EL TALLER.

Una ídem de la Logia *Numantina* número 6, dando el pésame con motivo del fallecimiento del V. II. José María Valdespino.

Un volumen conteniendo los procedimientos de la Gran Logia de *New South Wales* Sydney (Australia) desde Junio de 1882 á Junio de 1884.

A la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la Logia *Numancia* núm. 16 participando las alteraciones ocurridas en su cuadro.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 13 de Febrero 1885.

El Secretario del Despacho,

E. Mintet, M. M.

La prensa y la escuela.

Hé aquí dos medios poderosísimos de propaganda, que bien empleados, pueden asegurar el triunfo aún de aquellas causas, que por su naturaleza y tendencias son intrínsecamente malas. Los jesuitas, hábiles en la elección de los medios que puedan facilitarles la consecución de sus fines, han sabido explotar estas dos potencias de un modo que debe servirnos de ejemplo á todos los que nos interesamos por la victoria del bien sobre el mal, de la verdad sobre el error, de la libertad sobre la tiranía. Ellos, enemigos de la libertad de la prensa, como de toda clase de libertades, son celosísimos de ella cuando pueden utilizarla en provecho propio, y al paso que la maldicen, la excomulgan y la persiguen, cuando son dueños del poder é imperan en las regiones oficiales, y sirve para descubrir sus artes y sus funestos propósitos, la reclaman con ardor y son sus más entusiastas defensores, cuando la necesitan para combatir á sus enemigos y propagar sus doctrinas.

No digamos nada de la escuela, pues conocidos son de todos los esfuerzos que en todas partes hacen para conseguir que la enseñanza de la juventud les esté confiada. Saben muy bien que teniendo en su poder las escuelas, son dueños de la inteligencia y del corazón de los jóvenes, como son dueños del corazón y de la inteligencia de las muje-

res por medio del confesionario, y logran así ejercer una influencia absoluta en las familias y luego en los destinos públicos del Estado. En realidad odian la educación del pueblo, y si en sus manos estuviera, prescribirían toda clase de enseñanza, para poder dominar sobre un rebaño de borregos; pero comprenden que las corrientes de la época no van por esos cauces y saben que en nuestros tiempos la instrucción está considerada justamente como una necesidad y un deber social de primer orden. Pues ya que las cosas están así y que no es posible volver á aquellos felices tiempos para ellos, en que la santa ignorancia era una gran virtud, que daba derecho para ser puesto en los altares, los jesuitas han cambiado de táctica y pretenden ejercer el monopolio de la enseñanza en las universidades, en los colegios y en las escuelas.

Esto debe darnos la medida de la importancia que tienen para nuestra causa esos dos medios de propaganda. Se ha dicho que la prensa es el cuarto poder del Estado, y lo cierto es que desde el siglo XVI los triunfos de la libertad y del derecho se deben en gran parte á ella. Será buena una idea, justa y provechosa para la humanidad; pero mantenida oculta, y toda su bondad resulta inútil. Al contrario, publicadla, divulgadla un día y otro día, con constancia, en todos los tonos, bajo todas las formas, y ella se abrirá paso y hará su camino á través de cuantos obstáculos quieran oponerle las preocupaciones más profundamente arraigadas y las instituciones más sólidamente establecidas. No hay obstáculos tradicionales que resistan mucho tiempo los golpes de su hercúlea fuerza. ¡Cuánto no conseguiríamos nosotros si nos aprovechásemos de la prensa como medio de propagar nuestras doctrinas y nuestros ideales! La ignorancia, que generalmente reina respecto á unos y otros, las preocupaciones hábilmente creadas, fomentadas y explotadas por nuestros enemigos en contra de la Masonería, nos perjudican mucho en el concepto de la gran mayoría de las gentes, que nos juzgan, no por lo que somos, que esto no lo saben, sino por lo que los enemigos les han mentado. Para rehabilitarnos, desterrando esas preocupaciones, y colocar á la Masonería en el concepto que se merece, es necesario hacer una propaganda activa, continua de lo que es y de lo que quiere, y ésto sólo puede conseguirse por medio de la prensa.

En España, por desgracia, ó no se

comprende esto por los masones, ó no tienen interés en dar prestigio á la Institución. No tenemos prensa periódica; pues fuera de dos ó tres periódicos oficiales, que no salen del círculo de las jurisdicciones respectivas, carecemos de periódicos públicos encargados de la defensa de la Institución y de propagar sus doctrinas, llevándolas á la solución de todos los problemas que se agitan en la vida de las modernas sociedades. Todas las ideas, desde las más reaccionarias hasta las más avanzadas; todas las aspiraciones, desde las más liberales hasta las más absolutistas, y todos los partidos, desde el carlista intransigente hasta el federal semi-socialista, tienen su representación en la prensa y luchan por conseguir el triunfo sobre sus adversarios. Las ciencias, las artes, la literatura, el comercio, la industria, hasta el *torero* tienen órganos propios, cuya misión es propagar los conocimientos humanos, defender sus respectivos intereses, y hacer que prevalezcan sus peculiares fines. Sólo la Masonería no toma parte en este concierto de la inteligencia y de la actividad humana, puestas al servicio de todas las causas. ¿Es porque no podemos defender y propagar públicamente nuestras doctrinas filosófico-morales? ¿Es porque no hay entre nosotros hombres eminentes que puedan dirigir y redactar con habilidad y sabiduría un periódico masónico? ¿Es porque no hay en España suficiente número de masones para ayudar á sostener una publicación de ese género? Nada de eso; la única razón es por la falta de protección que entre nosotros hallan siempre empresas de esa clase. Si los masones tuviéramos más amor á la Institución, si estuviéramos más unidos para buscar ante todo su prestigio, podríamos muy bien con nuestras propias fuerzas, con nuestros recursos, sostener dignamente no uno, sino varios periódicos masónicos, que fuesen tan dignos como el que más, de figurar en el catálogo de las publicaciones españolas. Pero no sucede eso; los dos ó tres periódicos que tenemos viven por la subvención que reciben de los Cuerpos que representan; los masones los aceptan si se les dan *gratis*, y en cuanto á leerlos, hay muchas colecciones en manos de masones que están tan imaculadas que ni siquiera han sido objeto de una sencilla mirada por parte de sus poseedores. Tenemos la seguridad de que este artículo no ha de ser leído por la mayoría de los que reciben nuestro periódico.

Nada diremos de la importancia que

tiene para nuestra causa la enseñanza de la juventud, especialmente en las escuelas primarias. Es esta una cuestión, que hoy nadie discute, pues es axiomático en el orden de nuestras más arraigadas convicciones, que el porvenir de los pueblos depende de la educación de la juventud. Que los masones debemos ocuparnos de esto, y mirar la enseñanza pública como uno de nuestros fines, no hay que decirlo siquiera; que en cumplimiento de ese deber hayamos hecho muy poco hasta ahora, es de todos conocido. Y, sin embargo, si hemos de contrarrestar los manejos reaccionarios y hacer nula la obra del jesuitismo, es necesario que miremos este asunto con preferente atención. Pero no basta predicar; es necesario dar el ejemplo, protegiendo aquellos establecimientos de enseñanza, que merezcan nuestras simpatías por sus tendencias liberales, enviando á ellos nuestros hijos y recomendándolos á los amigos, sin miedo, sin vacilaciones de ninguna clase, ¡que no está bien que los masones envíen sus hijos á los colegios de los jesuitas!

No decimos más por hoy; nos hemos propuesto tratar en nuestro periódico todas las cuestiones de intereses morales y materiales del país en relación con nuestra Sociedad; ha llegado el caso de que abandonemos las fórmulas vagas, abstractas, de nuestras doctrinas, y las miremos bajo su aspecto práctico; decir lo que no hemos hecho y lo que debemos hacer, será nuestra tarea en lo sucesivo. Es urgente dar calor y vida á la Masonería, y el calor y la vida están en el movimiento.

M. A. L.

Lo que podemos hacer.

La eterna queja con que aturden nuestros oídos y quieren justificar su conducta los disgustados de la Masonería, consiste en repetir un día y otro que en las Logias *nada se hace*, que se pasa el tiempo en ella inútilmente y que no se ven los resultados prácticos de los sacrificios que cada uno se impone. No es la primera vez que hemos contestado estas objeciones y hecho resaltar la inconsecuencia y falta de razón de los que las presentan; porque, si, en efecto, quieren que se haga algo, debieron decirlo, proponerlo y contribuir de su parte á su ejecución, no dando el mal ejemplo de no haber hecho nada y quejarse luego de que los demás no lo hayan hecho. Para tener razón de quejarse así, era necesario haber sufrido muchos engaños en algunos años de vida masónica, haber visto rechazados muchos proyectos útiles y prácticos, haber hecho grandes desembolsos inútilmente y poder demostrar con razones concluyentes que

lo que se hace en las Logias no reporta utilidad alguna á los que asisten á sus trabajos. En la generalidad de los casos ninguna de estas cosas pueden aducir los disgustados y estamos en nuestro perfecto derecho en negar autoridad á sus declamaciones.

Hoy contestaremos de otro modo, afirmando que aquí, al menos, se ha hecho por la Masonería sevillana en muy poco tiempo mucho más de lo que pudiéramos esperar. Nada importa que nuestros trabajos hayan sido ocultos, pero sus resultados son bien conocidos de los que siguen con atención la marcha de los sucesos y toman interés en los asuntos de verdadera utilidad para la población. Nada importa que los que han acometido la empresa y la han llevado a cabo con notable constancia, hayan sido pocos relativamente al gran número de masones, que aquí existen; la obra se ha hecho en nombre de la Masonería y por hombres unidos estrechamente por los lazos de la fraternidad masónica. Precisamente ésta ha sido su fuerza y ella la razón de su triunfo.

Es preciso desengañarse de que en el estado en que por lo general se hallan las Logias, poco, muy poco es lo que se puede hacer en ellas y por ellas. Las grandes empresas necesitan grandes recursos, y no basta la buena voluntad de unos cuantos para llevarlas á cabo. Las Logias carecen de fondos en sus tesoros, apenas si pueden reunir lo bastante para atender á sus gastos mas precisos, pues por desgracia no todos los masones se quieren convencer de que es un deber sagrado para ellos pagar las cuotas que les marca la ley. Es imposible, pues, apelar á las arcas de las Logias para acometer empresa alguna de utilidad pública, pues aún en las pequeñas y ordinarias demandas de la caridad es difícil atenderlas como fuera de desear. Contar con el bolsillo de los hermanos para esas obras, es contar con lo ilusorio. Aparte de que hay muchos que no cubren sus obligaciones ordinarias en la Logia, hay que tener en cuenta que el mayor número le componen personas de modesta posición social, que apenas tienen lo bastante para las atenciones de su casa y familia, y si por casualidad hay algunos, que viven con desahogo, no es justo exigir de ellos solos lo que en último caso es un deber de todos.

Pudiéramos enumerar muchos ó importantes proyectos de reconocida utilidad que se han discutido y aprobado por las Logias, pero que al llegar á su ejecución se ha tropezado con el inconveniente de no haber medios para principiarlos. Un ejemplo de esto podemos poner en lo ocurrido con el proyecto de creación de un Casino-escuela para obreros, que todos aplaudieron, y sin embargo, ha habido que abandonarlo, por no tener donde sacar los fondos necesarios para su instalación y mantenimiento.

Hay más; en el estado actual de la sociedad española, influida poderosamente por el jesuitismo, y dada la situación precaria de nuestra Asociación, que vive merced á la tolerancia de las autoridades, es inútil emprender obra alguna de significación exclusivamente masónica. Sin contar con otros inconvenientes, tropezaría desde luego con el odio de todos los fanáticos, que la declararían guerra á muerte, y con el miedo de muchos masones, que rehusarían prestar-

le su concurso. Ejemplos tenemos de esto en las Escuelas-Láicas, que a parte de otras causas, contribuyó mucho a matarlas la poca protección que encontraron en los elementos liberales.

Sin embargo, no estamos por esto excusados de hacer cuanto podamos en beneficio de la sociedad, ni es caso de cruzarnos de brazos, ni mucho menos de condenar a la Masonería como completamente inútil. Mucho podemos hacer, y la demostración está en lo que en estos últimos años se ha hecho. La cuestión está en que sepamos aprovecharnos de los medios que fuera de nuestro círculo hallemos a nuestro alcance.

Existen muchas Sociedades profanas, que por su objeto están dentro de las aspiraciones de la Masonería, pero que por desgracia han estado inluidas, dirigidas y explotadas por elementos reaccionarios, que las han apartado de su verdadero fin, cual es el bien y prosperidad del país. Nos referimos a las Sociedades Económicas de Amigos del País, Academias de bellas artes, etc., a las cuales podemos y debemos ir, aprovechando los medios que ellas ofrecen, para realizar nuestros ideales, que son los mismos que ellas prosiguen. En ellas tenemos un inmenso campo de acción, adaptado a todos los gustos y a todas las aptitudes, y ahí sin grandes sacrificios, solo con un poco de buena voluntad, podemos hacer lo que de otra manera nos es posible.

¿Será por esto inútil nuestra iniciación en la Masonería? ¿Hemos de cerrar nuestras Logias por innecesarias? De ningún modo; si los masones sevillanos hemos conseguido grandes triunfos en algunas sociedades profanas, ha sido debido a la estrecha unión que entre nosotros ha existido, hallándonos todos animados de un mismo espíritu y perfectamente de acuerdo en las cuestiones de principios y de conducta. Este espíritu de fraternidad, esta identidad de sentimientos, esta conformidad de miras, la abnegación y constancia en los trabajos, lo hemos adquirido en las Logias; si no fuéramos masones, no hubiéramos llegado a donde hemos llegado. La asociación, que no es más que la unión de fuerzas similares para la consecución de un mismo fin, es un poder incontrastable, que vence cuantas dificultades se oponen a su marcha. Los jesuitas han logrado estender su influencia a todos los centros de la vida social, merced al espíritu de asociación que han adquirido dentro de su orden al calor de sus leyes, que sobre todo les imponen una fuerte disciplina. Nuestra acción será también poderosa en todos los campos, donde la llevemos, si no se relajan los vínculos de la fraternidad masónica, que adquirimos en las Logias.

Lejos, pues, de condenar a la masonería como inútil y abandonar los trabajos de las Logias, debemos todos fomentarlos y trabajar con ahínco en reavivar la fé dormida de muchos de nuestros hermanos. Las Logias deben servirnos de centros de luz y de calor antes del combate, de lugares de descanso después de él. Ellas deben ser lo que son los conventos para los jesuitas,—puntos de partida para nuestra acción común, términos de nuestras campañas en favor del progreso de los pueblos. Reunámonos en las Logias para alicionarnos, amaestrarnos, disciplinarnos, y nuestros trabajos en las socie-

dades profanas estarán siempre coronados de éxito.

En resumen; trabajemos donde quiera que podamos llevar la influencia bienhechora de nuestros principios, pero no abandonemos la vida de la Logia, que tan necesaria nos es para mantener entre nosotros el espíritu de asociación y los lazos de la fraternidad, que tanta fuerza nos dan para el triunfo de nuestros ideales.

M. A. L.

Línea de Conducta.

Los momentos son solemnes. La lucha moral de dos ideales, el ideal antiguo y el ideal moderno, ha surgido avasalladora, terrible, desesperada. Con éste va la luz, va la libertad, va el progreso; aquél arrastra las sangrientas luchas del oscurantismo. Sobre la arena de batalla puede vislumbrarse completa revolución de ideas y de principios en singular contraste con el insulto, la calumnia, la acción infame, la persecución violenta; aquello parte de las avanzadas del Libre-pensamiento; eso otro sólo cabe en el Romanismo.

El Romanismo es el espíritu de retroceso que se bate en retirada, juzgando vender a alto precio su existencia. Y aunque apenas ha comenzado a iniciarse la derrota, la desmoralización cunde imponente entre los defensores de esa vetusta escuela. Ha llegado el instante supremo, arrojando la máscara con que inútilmente disfrazaba repugnantes desnudeces: ved cómo revela en todos sus actos que no lucha por los intereses morales de la Cristiandad; lo que le desespera es ver al borde del abismo el imperio total de la teocracia, el feudalismo de las conciencias, el potro del tormento con que encadenar al pensamiento humano.

La ley del progreso rige fatal é irrecusable: la victoria del Libre-pensamiento y el Libre-examen es infalible, por tanto; hora es ya de que sepamos llamarnos libres. Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones: libertad sin instrucción no puede haberla, y esa instrucción no ha de lograrse sino arrollando al enemigo, ese enemigo que tiene astucia y fanatismo: esto es, que tiene al jesuita y tiene a la mujer. Se comete un gran error bajo el punto de vista filosófico, en atender con mayor esmero a la ilustración del hombre que a la de la mujer, cuando la experiencia nos enseña que todas las sociedades están a la altura en que la mujer se encuentra, pues no hay duda en que ella forma generalmente el corazón del hombre. Un amigo de Goethe, al conocer a la madre del gran poeta alemán, exclamó: *Ahora comprendo por qué ha llegado a ser*

Goethe lo que es. La madre de Washington decía: «He enseñado á Jorge la virtud: la gloria no es más que una consecuencia de ella. Espero que mi hijo se acordará de las lecciones que le he dado, y no olvidará que es simplemente un ciudadano, al cual Dios ha hecho más feliz que á los otros.»

Norepetiré ahora los ataques que uno y otro día se dirigen al jesuitismo; me basta esta brillante pincelada del barón de Montesquieu: «Si los jesuitas hubieran existido antes que Lutero y Calvino, ellos hubieran sido, á no dudarlo, los señores del Universo..... Yo tengo horror á los jesuitas. Si ofendo á un personaje cualquiera, éste, tal vez me olvidaría, y yo le olvidaría á él; pero pensar que en el corazón de los jesuitas hallé cabida el perdón, es pensar en lo excusado: si ofendo á los jesuitas en Roma, los encontraré en París, por todas partes me accharán; la costumbre que tienen de comunicárselo todo minuciosamente hace interminables sus rencores y sus odiosidades. Los ingleses, cuando aluden á una impostura clara y manifiesta, dicen: «Esto es jesuiticamente falso.»

Es necesario, pues, que divorciemos—esta es la frase—al jesuita de la mujer; detrás del confesonario está el timón de la conciencia humana.

Ahora bien: la mayor parte de los Libre-pensadores—y aquí comprendo á masones, republicanos, todos los disidentes de Roma—hacen estériles sus propias fuerzas puestas al servicio de la libertad. Lo hemos dicho otra vez: el Romanismo cuenta con una estadística falsa; los mismos á quienes odia y á quienes anatematiza están incluidos en ella, porque en los actos más trascendentales de la vida se postran sumisos ante el orgulloso pedestal de Roma. Yo, por ejemplo, estoy fuera de la comunión católica, y sin embargo, figuro en su estadística.

Hé aquí, hijos de la civilización y del progreso cómo debemos obrar:

Instruyamos al pueblo y á la mujer.

Rechacemos la intervención del clericalismo para nuestro matrimonio, el nacimiento de nuestros hijos y el abandono de la materia.

Puesto que luchamos, seamos consecuentes en la lucha.

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.

(De La Razón.)

Intolerancia Clerical.

De La Chaine d'Union, de París, tomamos lo siguiente:

«Es bueno, útil y provechoso registrar en

una Revista masónica los sucesos, hechos y palabras que producen la más palmaria demostración y la más saludable advertencia de que existe una incompatibilidad radical, una reconciliación imposible entre lo que forma y constituye la secta clerical, que conviene no confundir con el verdadero catolicismo, y lo que hace la fuerza, la grandeza, lo que constituye la prosperidad, lo que garantiza la independencia y asegura el porvenir de la sociedad moderna, que nuestros padres llegaron á elevar, aunque penosamente, á través de luchas y abstráculos. Esta sociedad moderna que no adelanta ni acepta cosa alguna sin pruebas, sin testimonios irrecusables, sin que la ciencia y la razón hayan hablado; esta sociedad moderna, que quiere y practica la más amplia tolerancia, que mantiene el respeto á todas las creencias religiosas cuando no se oponen al orden social establecido ni pretenden su subversión y ruina, los fracones, que han contribuido en lo pasado á su advenimiento, no eran verdaderos fracones, si no prosiguen el objeto, la perfección y sobre todo el sostenimiento de la obra ya felizmente en buen camino. Contra ella, contra este movimiento y expansión, que data de 1789, no prevalecerán las fuerzas y las tramas clericales, cualesquiera que sean las formas que ellos adopten en su trabajo de zapa. No importa que los clericales se aumenten y aumenten sus manobras. Estamos advertidos, y el espíritu de las tinieblas nada podrá contra la inteligencia, la razón y la ciencia.

Hemos recibido de Lyon el número del 15 del periódico *El Progreso*, en el que se lee el artículo siguiente:

Los Franc-Católicos.—El *Nouvellista* ha tenido el cuidado de dar á conocer los estatutos de la *Liga de los Franc-Católicos*, que organizado en Grenoble y en Lille, no tardará en estarlo en nuestra ciudad, según asegura el órgano clerical. A nuestra vez nosotros denunciaremos estos estatutos como contrarios á las reglas sociales y á las leyes del país.

Véase, en efecto, el programa de esta liga de sectarios:

«Los católicos evitarán, cuanto sea posible, todo trato con los miembros de la secta masónica.

Así, en las adquisiciones que hagan, en la elección de sus proveedores, arquitectos, empresarios, médicos, abogados, procuradores, notarios, banqueros, agentes de seguros, desconfiarán de los Francmasones y se apartarán de ellos.

En los arriendos de fincas, en las sociedades

comerciales, industriales, literarias, científicas y artísticas, desconfiarán de los Francmasones y se apartarán de ellos.

No admitirán á los Francmasones en las sociedades de tiro, orfeones y otras asambleas, y se guardarán bien de entrar en ellas si los Francmasones dominan.

Desconfiarán igualmente de los viajeros Francmasones y de las casas de comercio por las cuales viajan. Favorecerán, al contrario, á los católicos.

Lo mismo harán por los hoteles, restaurantes, cafés, tabernas, cervecerías, &c., &c.

Nada por los Francmasones; toda la preferencia para los católicos.

Los Francmasones se ayudan entre sí; justo es que los católicos sigan la misma regla.

En los casamientos rechazarán á todo Francmasón, aun como testigo.

En lo que concierne á la importante cuestión de la educación, no confiarán sus hijos sino á instituciones verdaderamente católicas.

En la elección de maestro de artes de recreo, música, dibujos, esgrima, gimnasia, equitación, &c., descartarán á todo Francmasón.

Rechazarán toda obra de educación, historia, geografía, &c., compuesta ó recomendada por cualquier Francmasón, y harán lo mismo con todo libro, periódico ó novela ó revista que emane de la secta.

Los católicos se harán un deber de rehusar su voto á todo candidato convencido de estar afiliado á la Francmasonería.

En fin; señalarán á todos los Francmasones al comité de la Liga anti-masónica, á fin de poner en guardia contra ellos á todos los católicos.

La existencia de semejante asociación no puede ser tolerada. Además de que, para que tales sociedades puedan obtener autorización para constituirse, deben eliminar toda discusión política y religiosa, además de que la Masonería no vive ni prospera sino porque admite la más completa libertad de conciencia, y no se inspira sino en principios humanitarios, dejando á un lado toda cuestión sobre opiniones religiosas, no puede permitirse que una liga franc-católica condene al ostracismo á todas las clases de ciudadanos que no profesan las ideas religiosas de sus miembros, que una liga que tiende á la división y al odio de los ciudadanos entre sí, no puede permitirse, decimos, que semejante sociedad sea tolerada.

Esta internacional abominación debe ser contenida en su desenvolvimiento; demasiado es ya que exista en Grenoble y en Lille. Espe-

ramos que la autoridad superior impedirá su organización en Lyon.»

Si no nos lo vedaran nuestros principios de absoluta tolerancia, si en todos conceptos los masones no fuéramos mejores que los clericales, si no tuviéramos por regla de conducta hacer el bien á todos, podríamos adoptar estas dos máximas del programa transcrito:

«Nada para los clericales; toda la preferencia para los Francmasones.

Los clericales se ayudan entre sí; justo es que los masones sigamos la misma regla.»

Y conforme con estas máximas, aplicar el programa en todas nuestras relaciones con ellos. ¿Que dirían de nosotros? Afortunadamente, ni somos, ni queremos, ni debemos ser como ellos. Tenemos una regla de conducta, que ellos, con ser tan católicos, tienen olvidada.

«Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen y haced bien á los que os injurian y persiguen.»

Bien es verdad que á los católicos de esa secta les importa muy poco esta y otras máximas de Jesucristo.

El Carnaval y la Cuaresma.

He aquí dos fiestas que registramos en el calendario romano, aunque antiléticas por su objeto y por el modo de ponerlas en práctica, hermanas gemelas por su origen gentilicio. Popular la una y religiosa la otra; pero á cual más ridículas, no hallaríamos con cuál de las dos quedarnos y acabaríamos por quedarnos sin ninguna.

Después de tres días de orgiaca distracción, viene el tiempo en que la Iglesia Católica priva á sus adeptos de su manjar mas exquisito, la carne. El miércoles de ceniza concluye, pues, la broma en las calles, en las plazas y teatros, para dar principio en... las iglesias.

El pueblo, ignorante en su mayoría del por qué de sus prácticas religiosas, nos dice que el tiempo cuaresmal no es más que un recuerdo de los cuarenta días que permaneció Jesucristo ayunando en el desierto. Muy bien; pero nosotros, que estamos en nuestro perfecto derecho indagando y examinando las cosas, sabemos que la Cuaresma y el Carnaval tienen su verdadero origen en el paganismo.

Las fiestas de Carnaval vienen de las festividades paganas de primavera y nos recuerdan en parte las *lupecales* y *bacanales* del Sur de Europa, y en parte las fiestas de *Jule* de los países del Norte. La etimología de la palabra *Carnaval* no significa lo que generalmente se

cree, *adios carne*, en latin *caro vale*, sino *carnis levamen*, ó sea *deleite de la carne*, como dando á entender que así debe hacerse á la vista de cuarenta dias que vienen después, de continuas privaciones y ayuno.

Pasemos á la Cuaresma y veamos lo que dice Cassianus, el monje: «Debe saberse que la observancia de los cuarenta dias no existió mientras la primitiva iglesia guardó intacta su pureza.» ¿De dónde, pues, procedió esta práctica? «El ayuno de la Cuaresma fué tomado directamente de los adoradores de la diosa babilónica.» Una Cuaresma semejante de cuarenta dias se observa aún por los Seridis ó paganos adoradores del demonio en Kurdistan, que la heredaron de sus primitivos señores los babilónicos. Igual Cuaresma, según el Barón Humbolt, se celebra en la primavera por los paganos mejicanos, que empieza tres dias después del equinoccio vernal con un solemne ayuno de cuarenta dias en honor del Sol.

En fin, para conciliar el paganismo con el llamado cristianismo de Roma, ésta, insiguiendo su política, discurrió un medio para conseguir que sus festividades cristianas y paganas quedaran confundidas ó amalgamadas; y por medio de una tan complicada como hábil reforma en el calendario, se halló no ser cosa difícil en general, el que el paganismo y el cristianismo romano, en ésta como en otras muchas cosas, se diesen la mano y se confundiesen. El instrumento que llevó a cabo esta amalgama, fué el abad Dionysius, el Menor, haciéndose, poco más ó menos á fines del siglo sexto la primera tentativa formal para hacerse forzosa la observancia del nuevo calendario.

La Mona de Pascua.

En nuestra España, para cada cosa hay su tiempo; y muy infeliz, muy pobre, muy en desgracia debe estar aquel que no rinde culto ferviente á las tradiciones populares, como la de comer el pavo por Navidad, las castañas por Noviembre, y los huevos por Pascua florida.

Entre esas costumbres populares que tan directa relación mantienen con el estómago, hallamos la *mona de pascua*, ó sea la *fiesta de los huevos*: cuyo origen es, como el de todas esas costumbres y fiestas, puramente pagano; todo con el gentilismo, todo con la carne, todo con los sentidos, nada con el espíritu, nada con Cristo, nada con sus Sacrificios inmenso, por nuestra salvación.

El origen de los *huevos de pascua* está claramente definido y se conoce perfectamente. Los

antiguos Druidas, según Davies, llevaban un huevo como simbolo sagrado de su orden. En la fiesta que la ciudad de Atenas consagraba á Baco, dios de la borrachera, una parte de la ceremonia consistía en la consagración de un huevo, y entre los japoneses, los indios, los chinos, los egipcios y los griegos, desde el Nilo hasta el Eufrates, vemos en la antigüedad y en nuestros dias consagrar una especie de culto al huevo, considerándole como sagrado, presentándole como simbolo de diferentes ideales y... ¿De qué diría el lector? Pues nada ménos que de la resurrección de Cristo.

Pero hay más: el papa Pablo V mandó á sus supersticiosos adeptos venerar el *huevo* enseñando á aquellos á orar ó rezar, en la pascua de resurrección, del siguiente modo:

«Bendice, oh Señor, te suplicamos, estos
» huevos, creación tuya, para que sean un salu-
» dable alimento á tus siervos, comiéndolos en
» conmemoración de nuestro Señor Jesucristo.»
¿Qué conexión tendrá nuestro divino Salvador con ese sencillo alimento, para que con tanta especialidad sea comido en su conmemoración?

¡Hé ahí de qué extraña manera ha venido á perpetuarse en el pueblo católico una fiesta más de origen pagano; hé ahí explicado el por qué de la *mona de pascua*. Oremos también nosotros; pero para suplicar incesantemente á Dios que ilumine á aquellos que vagan en la sombra de muerte.

La Masconería.

Miradla!... allí está siempre!... De pié sobre la brecha,
No hay dardo que le alcance su frente varonil!
No acierta el fanatismo su envenenada flecha,
Ni alcánzanla los tiros de la ignorancia vil.
¡Miradla!... siempre grande!... No hay pueblo sobre

(el orbe

Donde no se alce un Templo para su hermosa idea!
No hay nada que en su senda su paso audaz estorbe
Ni suelo de no imprima su huella giganteal!...
Miradla!... siempre noble!... Para ella no hay sectarios;
Lo mismo es el cristiano que el Indio brahmin;
Lo mismo es el magnate que el triste proletario;
Que igual es la miseria y el oro en su festín.
Su lema es el progreso; su senda, hacia adelante:
Que el porvenir le brinda clarísima, ancha vía:
El Universo todo lo clama palpitante
Que alza doquier su frente la gran Masconería.
Nacida en el Oriente, perdida entre la sombra
Del consagrado templo que el Indo un día elevó;
Ayer antorcha humilde, con esplendor que asombra
Los ámbitos del mundo su lumínar llenó.
Y desde allí magnífica, tendió al orbe sus brazos

Y proclamó doquiera su ley—Fraternidad—
 Crisálida atrevida rompió su tenues lazos
 Para surcar audace la azul inmensidad.
 Jesús en el Calvario santificó su idea
 Sellando con su sangre su eterna majestad,
 Y Francia abate tronos con saña gingatea
 Cuando su voz le muestra la noble libertad.
 Allí donde hay un pueblo que lucha por ser grande,
 Allí donde la ciencia pide al estudio honor,
 Donde se encuentran lágrimas que el sufrimiento es-

(pandel

Celeste huella imprime su brazo protector.
 No la busqueis al lado del déspota maldito
 Que con la fuerza ahoga la hermosa libertad,
 Ni allí donde con hielos el fanatismo ha escrito
 Que es el progreso un mito; mentira la igualdad.
 Pero buscadla al lado del pueblo sin ventura
 Que ante un tirano odioso la frente doblégó;
 Buscadla donde bebe la misera criatura
 La copa donde el hado sus hielos le brindó.
 Que es su misión divina verter una esperanza

Cuando el mortal se inclina llorando ante el dolor.
 Y alzar al desgraciado que en su afición no alcanza.
 Alivio en su infortunio, ni en su miseria amor.
 Rasgar el velo espeso que la ignorancia extiende
 Mostrando de la ciencia brillante el luminar;
 Y á la nación altiva que ser feliz pretende
 La senda de los libres, del *pueblo-rey* mostrar.
 Y su obra audaz persigue con poderoso aliento
 Sin miedo ante la lucha, con fé en el porvenir;
 Que nada en su ideal marcha detiene al pensamiento
 Ni estorba la victoria que espera conseguir.
 Obreros del progreso, seguid siempre adelante
 En pos de luz, de gloria, de ciencia y de verdad!
 Seguid vuestra grande obra, que os abrirá, anhelante,
 Las puertas del futuro, la hermosa Libertad!

Julio de 1884.

CONCEPCIÓN MESTRE DE SILVA.

(Boletín Mas. del Uruguay.)

Sevilla.—1884.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser
 de todos los sistemas.

Venta á plazos
 mensual y semanal

MAURICIO BING
 5 CAMPANA 5
 SEVILLA

Al contado se hacen
 rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastián Machuca.

RELOJERÍA SUIZA
 DE
 CARISIO ANZOLA
 Sierpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundante surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, diges y todo lo concerniente a este artículo en metales finos e imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen.

También se hacen toda clase de composturas por alfileres que sean.

MANUEL MERINO
 FABRICANTE DE PIANOS

19 TRAJANO 19
 SEVILLA

SUEÑOS DE ORO.—Calle Tetuan núm. 25.—SEVILLA.

Establecimiento de vinos de todas clases

Gran surtido de vinos embotellados, procedentes de las casas más acreditadas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar. Aguardientes y licores de todas clases, nacionales y extranjeros. Vinos de mesa.—Vinos espumosos.—Se sirven pedidos para fuera de Sevilla.—Los pedidos para dentro de la población se sirven á domicilio.

Especialidad de este Establecimiento, El Tres Perlas.

Valdepeña sin rival.—La botella á 5 rs. con casco.—La arroba á 70 rs.

Se vende al detall por copas á precios mucho más baratos que en los cafés.